

## Sobre la portada

La foto que reproduce la portada del número 70 de la revista *Secuencia* proviene de la primera edición, de 1923, del único libro que, en vida, publicó Hugo Brehme Wick (1882-1954) bajo el título *México pintoresco*.<sup>1</sup> La obra fue un acariciado proyecto del fotógrafo germano-mexicano y constó de 197 fotografías, cada una ocupando una página completa de 32 cm, con pies en español, inglés y alemán, en un tiraje de 5 000 ejemplares que se agotó en pocos años. Aunque en todos los registros bibliográficos se menciona México como lugar de edición, la nieta de Brehme nos informa que fue impreso en Berlín, a donde viajó el fotógrafo en compañía de su familia para cuidar de la edición. Esta se hizo en la empresa de Max Krause, aunque no se consigna al editor, quien logró una reproducción fotográfica de excelente impresión en tono sepia que recogió la tridimensionalidad de las tomas.<sup>2</sup>

Nacido en una pequeña ciudad de la provincia de Turingia, cuando Brehme llegó a México, hacia 1905, tenía ya una carrera fotográfica tras de sí. Había realizado estudios de fotografía en Erfurt y desarrollado su profesión en las colonias alemanas de África como integrante de una expedición geográfica. Luego de un breve regreso al país natal y con una familia constituida, se instaló nueva y definitivamente en México, hacia el otoño de 1908, en la Fotografía Alemana, un negocio en el centro de la ciudad en el que quizá actuó como colaborador de otros compatriotas y se dedicó principalmente a atender los eventos sociales de su colectivo nacional.

Una vez que estalló la revolución, Brehme registró con su cámara múltiples imágenes, desde la Decena Trágica hasta la famosa foto de pie de Zapata, que se le atribuye. Se convirtió así en el gran fotógrafo de estos acontecimientos y

<sup>1</sup> Hugo Brehme Wick, *México pintoresco*, publicado por Hugo Brehme, México, [Fotografía artística H. Brehme, ca. 1923]. La obra fue reeditada por Miguel Ángel Porrúa en 1990, con un facsímil en gran formato de la edición de 1923, una presentación de Roberto Diéguez Armas y un ensayo de Elena Poniatowska.

<sup>2</sup> Denis Brehme, "Hugo Brehme: su vida, su obra y sus tiempos" en Hugo Brehme, *Pueblos y paisajes de México*, INAH/Miguel Ángel Porrúa, México, 1992, pp. 19-44. De este esbozo biográfico se obtuvo la mayor parte de la información que se menciona en estas breves páginas.

en inspirador de los grabados de José Guadalupe Posada. Lo hizo, aparentemente, como colaborador de Agustín Víctor Casasola en la Agencia de Información Fotográfica.<sup>3</sup> Sin embargo, el paisaje mexicano fue su gran pasión, a partir de la influencia que ejerció sobre su formación alemana el movimiento fotográfico del "pictorialismo". En la década de los veinte inició esforzados viajes acarreado el pesado equipo fotográfico de la época por toda la república, en caminos azarosos, registrando paisajes, tipos humanos y volcanes como una especie de émulo de su paisano Humboldt. Obtuvo contratos de nuevas ediciones en Alemania, sus fotos ilustraron artículos de las revistas *Helios*, *Revista de Revistas*, *Mexican Life* y *National Geographic*, y exhibió sus postales en las principales librerías de la capital.

Aunque excelente retratista, la magnificencia porfiriana de las fiestas del Centenario de 1910 lo deslumbró y dio ocasión para que realizara las tomas de la que extraemos la que ocupa la portada, con la recién inaugurada columna de la Independencia, en Paseo de la Reforma. En ella se aprecia el desplante de sus nueve escalones al mismo nivel de la famosa avenida concebida por Maximiliano como la gran calzada que uniría la escultura de Carlos IV con el Castillo de Chapultepec. Maximiliano la denominó Paseo de la Emperatriz y restringió el tránsito por ella. El efímero emperador era, por supuesto, ajeno al hecho de estar dando los pasos primigenios para crear un espacio urbano que adquiriría un fuerte contenido simbólico y que se rediseñaría como depositario de la memoria histórica oficial.

Derrotado el segundo imperio la avenida fue reconfigurada entonces como espacio público, y renombrada Paseo Degollado en 1870, para adquirir su definitiva presencia en el nomenclator como Paseo de la Reforma, en 1872, durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada. Desde inicios de la década de los ochenta, Paseo de la Reforma fue concebido por el Estado porfiriano como un eje central del reordenamiento urbano; columna vertebral de su proyecto urbanístico, la gran avenida fue embellecida por las estatuas de los hombres de la reforma sembradas a lo largo de su extensión e intercaladas con jarrones de forja. Muy al estilo de los Campos Elíseos y de las ciudades jardines, bordeado de lujosas mansiones, en las siguientes dos décadas se convirtió en la conexión obligada de las nuevas colonias con el centro histórico de la ciudad de México.<sup>4</sup>

Al tiempo que adquiría la imagen del progreso moderno que las elites porfirianas deseaban proyectar, se fue convirtiendo en un gran recorrido por la historia nacional, pautado por grandes glorietas con monumentos escultóricos,

<sup>3</sup> Ángel Eduardo Ysita Chimal, "Cronología" en *México: una nación persistente*. Hugo Brebme, fotografías, INBA/Museo Franz Mayer/Miguel Ángel Porrúa, México, 1995, p. 148.

<sup>4</sup> La información relativa a la traza urbana de la avenida y el papel que el porfirato le asignó en la pedagogía de la nación, se toma del artículo de Mauricio Tenorio Trillo, "1910 Mexico City: Space and Nation in the City of the Centenario", *Journal of Latin American Studies*, vol. 28, núm. 1, 1996, Cambridge, pp. 75-104.

verdaderos “lugares de la memoria”.<sup>5</sup> La estatua ecuestre de Carlos IV, emplazada en 1852, se convirtió en el inicio de la futura avenida, seguida luego por la de Colón, inaugurada en 1877, al tiempo que la tercera glorieta fue ocupada por el monumento a Cuauhtémoc, en 1886. Esta evolución cíclica, fundada en la lógica racional y científicista del positivismo, que se iniciaba con la exaltación del pasado hispánico, encarnaba en el descubrimiento, para reivindicar la grandeza y valor del pasado indígena, que en su conjunción habían dado origen a la nación mestiza, debía desembocar naturalmente en una cuarta evocación monumental dedicada a la independencia.

Las conmemoraciones crean generalmente el contexto adecuado para la reinención de la nación. El centenario de la independencia nacional fue la ocasión propicia y elegida para completar la condensación simbólica. La victoria alada posada sobre la monumental columna conmemorativa y rodeada de conjuntos escultóricos, que plasmó Brehme en sus placas en la cuarta glorieta del Paseo, fue el complemento, una especie de libro abierto esculpido en piedra labrada, que permitía leer la versión oficial de una historia linealmente ascendente, que conducía a México desde las glorias del pasado a un futuro prometedor de infinita prosperidad, cuya cúspide se encontraba en el Castillo de Chapultepec, la residencia oficial del presidente Díaz. Dos meses después estallaba la revolución y, como habitualmente sucede, la historia barría las versiones oficiales que sobre ella labran los regímenes.

Ana Buriano\*  
26 de octubre de 2007  
INSTITUTO MORA

<sup>5</sup> Pierre Nora, *Les lieux de mémoire*, Gallimard, París, 1984-1993.

\* Agradezco a Ramón Aureliano A. el apoyo bibliográfico.